

*Batallón de Infantería  
No. 1 "Colombia"*

*Vigésimo Aniversario*

*El 12 de mayo de 1951 al hacer entrega de la Bandera de Guerra al Batallón "Colombia", el entonces Señor Presidente de la República dijo así dirigiéndose a sus Soldados:*

*"..... me cabe el altísimo honor, que cumplo con la más honda y sublime emoción, en entregaros, soldados del Batallón "Colombia", el sagrado emblema de todos nuestros patrios amores, la cifra de nuestros compromisos con una historia inmaculada como defensores de la justicia, el lábaro de nuestras esperanzas de grandeza presente y de nuestras nobilísimas ambiciones de justa gloria para la patria generosa de quien queremos ser hijos y dignos.*

*Todos los colombianos, cuyos corazones palpitan en estos momentos al unísono con los vuestros en una fraternidad ilusionada de honor y de deber, saben que en vuestros pechos está encendido ese divino fuego*

que inspiró al gallardo General colombiano, en el momento decisivo, la genial consigna del paso de vencedores. Vosotros vais a vencer porque el conflicto en que la humanidad está envuelta no tiene solución distinta de la victoria.

En nombre de la Nación, que os declara sus hijos predilectos, entrego a vuestro honor de colombianos la Bandera de la República".

Allí mismo, en aquella ceremonia llena de sobriedad y de sentido, viva la emoción y el sentimiento, cada uno de los Soldados, juró ante su propia conciencia y ante Dios ofrendar su varonil tributo de sangre y de vida en aras de sus más caros ideales.

Colombia, se constituía así en una de las primeras Naciones que atestiguaba en esta forma su fidelidad a los principios de Nación libre, democrática y soberana; demostraba también con ello, tener hombres en armas que entienden su obligación de defenderla como uno de sus más sagrados deberes, dando la lección sublime de que por encima de todo afecto y de toda consideración está la grandeza de la patria y de todo lo que ella encarna.

El 19 de mayo de aquel mismo año, ante la curiosidad de unos y la indiferencia de muchos, las calles de Bogotá vieron salir un puñado de hombres que deberían cumplir un compromiso internacional en un momento histórico para la humanidad: "Luchar por la libertad de los pueblos cuyo objetivo es la felicidad humana".

La incertidumbre de lo desconocido, la posibilidad de no regresar, la expectativa de tierras extrañas, todo aquello, se juntaba en aquel adiós a la Patria y a los seres queridos.

En el amanecer del 21 de mayo el Transporte de Guerra Americano "AIKEN-VICTORY" embarcó aquellos Soldados en la Bahía de Buenaventura y zarpó ante la mirada de aquella población porteña que silenciosa acudió a despedirlos.

16 de junio ¡Pusán a la vista!. Los recién llegados concluían así su travesía del Pacífico y contempla-

ban ahora el archipiélago de Korea que reflejaba en su aridez la desgracia y miseria que reinaba en aquel pueblo. Eran los primeros latinos que llegaban para acompañarlos, hombro a hombro, aguijoneados por un solo ideal, en su lucha por la libertad.

Les daba la bienvenida el Presidente de la República Sur-Koreana acompañado de sus Ministros, el Comandante de la Zona de Pusán y la alta Oficialidad Koreana.

Los acordes del Himno Nacional Koreano, seguidos del Himno Nacional Colombiano, que por primera vez se dejaba escuchar en aquellas extrañas tierras, penetraba tan hondo en el sentimiento de cada uno que hacía sentir más cerca la evocadora imagen de la Patria lejana.

Después del intenso entrenamiento en el área de "TAEGU" fue trasladado el Batallón a la línea de combate y quedaba por primera vez en nuestra historia militar encuadrado en un regimiento americano. En la ofensiva que culminó en aquel memorable 23 de octubre, el Batallón Colombia, escribió con su sangre, una vez más el nombre de Colombia.

20 años después, podemos afirmar, que vuestro valor, reconocido por todas las Naciones del Mundo Libre, es digno ejemplo de lo que significa cumplir la más honrosa de las misiones que haya tocado en suerte a una Unidad del Ejército Colombiano: ser los representantes de la Patria y dignos exponentes de las virtudes que han caracterizado nuestras Fuerzas Militares.

Vuestro regreso fue imponente. Aquella Bandera que entonces recibisteis, lucía entre laureles de victoria, orgullosa, digna, majestuosa, mil veces condecorada por vuestro valor y gallardía. En vuestros rostros la inmensa satisfacción de no haber sido inferiores a las circunstancias y, al mismo tiempo reflejado, el luto impresionante que dejaban aquellos compañeros que nunca regresaron. El fragor del combate los había convertido en héroes.

*Era apenas el comienzo. ¡Que extraordinaria forma de asomarse a la grandeza! Retornabas a la vida Nacional y encontrabas el País convulsionado, ensombrecido por las fuerzas del odio y la destrucción, atribulado por la angustia de una violencia absurda, cuyas víctimas fueron hombres y mujeres indefensos, sacrificados en un holocausto cruel y amargo.*

*Desde entonces, el libro siempre abierto de la historia de la Unidad lleva escrito en sus páginas la trayectoria luminosa de sus campañas allá en los Llanos del Meta y Vichada, en el corazón del Huila, el Valle y el Norte del Tolima. Paradójicamente, quienes grabaron en su escudo, el emblema "HOMBRES DE GUERRA", solo regresaron a sus cuarteles cuando tuvieron la certeza absoluta de haberles devuelto la paz y la esperanza de mejores horizontes patrios.*

*En vuestro Vigésimo Aniversario, comprendemos la inmensa responsabilidad que significa ser depositarios de tu orgullosa y ya legendaria tradición.*

*Será entonces la oportunidad para hacer la más grata recordación.*